

Opinión

Europa en medio de la travesía



AHORA MISMO

Marco Bolagnini

Todos conocemos la afeja y polivalente metáfora del nadador que se encuentra, cansado y desanimado, en medio del río que pretende atravesar. Tiene dos opciones, y no existe una tercera: o vuelve para atrás, y no alcanzará la otra orilla, o bien insiste en su intento y procura llegar al lado opuesto. Los esquemas fundamentales de las macro-decisiones políticas suelen constituir fundamentalmente con estructuras lógicas muy simples y nada enrevesadas: la Unión Europea, hoy, está precisamente a mitad de camino entre su definitiva e inapelable ruptura, y la aceleración hacia su metamorfosis unitarista efectiva a nivel político y, por ende, fiscal.

Sobre este argumento, un discutible comunicador como Mariano Rajoy ha pronunciado unas palabras en pro de la armonización y unificación fiscal en la UE que hubieran merecido otro relieve y otro eco mediático allende las fronteras nacionales. Acierta el presidente en apuntar hacia este reto, pero se queda corto en la fase analítica, sobre todo si -acto seguido- pide un préstamo para el rescate sectorial del país. El nadador europeo está llamado a la fatídica decisión sobre continuar su travesía por fin sin titubeos, o darse media vuelta y regresar a la orilla fragmentada de los Estados plenamente soberanos desde la que partió un buen día en busca de fortuna.

La política fiscal común es uno de los pilares irrenunciables, pero no constituye el único, y desde luego de poco sirve si no se gesta junto con otras grandes y sustanciales reformas que conllevan la (dolorosa, sin duda) renuncia a la plena soberanía nacional de los Estados miembros: entre otras muchas, una política exterior única, un Banco Central Europeo que asuma íntegramente las funciones de los supervisores nacionales, unas fuerzas armadas comunitarias y, en definitiva, un Gobierno europeo dotado de los más amplios poderes que redundan proporcionalmente las atribuciones y competencias de los Ejecutivos nacionales.

Falta de proyecto

La reciente -primera- inyección de fondos a las arcas de la economía española es el ejemplo más sangrante de la falta de un proyecto: el dinero ha llegado, y durante las primeras 48 horas no quedaba claro para quién ni de dónde. Desde luego, si la operación se hubiera enmarcado en un más amplio plan de consolidación (*rectius*, de refundación) de la Unión, la ciudadanía europea -y no sólo la española- hubiera tal vez entendido mejor los objetivos y las funciones del desembolso. Lamentablemente, no ha sido así, y los palabreiros siguen desahuciándose a gusto, apuntando el dudoso mérito de haber pedido prestado.

Para que este rescate tenga un sentido, y para que lo tengan los venideros (que llegarán...) sin que se queden en meros parches financieros, hay que tener un plan, y debe apuntar al relanzamiento sólido del proyecto europeo. Guste o no, ése es el camino hacia la salvación que representa la orilla UE. Nadie nos obliga a nadar en este sentido, siempre cabe volver atrás, pero entonces es importante que tengamos presente la dichosa metáfora, y más nos valdrá empezar el camino de vuelta lo antes posible, preparándonos psicológicamente para la salida del euro y, me atrevo a decir, para la salida del entorno jurídico europeo, readquiriendo ciertas competencias residuales que se le habían encomendado a la Unión Europea.

Neonato Estado europeo

Personalmente, esta última solución no me convence. Más por creencias que por desilusión, confío en una Unión Europea como nueva patria y no me asusta divisar un futuro en el que mi tierra natal y la adoptiva se conviertan en regiones, en comunidades autónomas de un neonato Estado europeo. ¿Dónde se encalla entonces el nadador europeo a la hora

La política fiscal común de poco sirve si no se gesta junto con otras grandes y sustanciales reformas

de dirigirse decididamente hacia el nuevo sujeto político comunitario? Se encalla, precisamente, en los vicios atávicos de los europeos, en la atomización cultural, en las idiosincrasias nacionales y en la interesada debilidad de los líderes actuales, algunos de los cuales hacen muestra de un insuperable provincianismo de supervivencia que les asegura la continuidad en la butaca.

Nadie quiere entregar las llaves de casa sin tener la certeza de que liderará la comunidad de vecinos. Se nos transmite un mensaje subliminal único: si otorgamos a la UE las facultades y poderes que debería tener, lo que se está produciendo es una expropiación sin justiprecio, y no la suma de varias fuerzas.

El tiempo no nos sobra, y tenemos que decantarnos rápidamente por una solución u otra: el nadador perecerá si se queda dubitativo en la mitad del río, si emplea todas sus energías en flotar sin moverse, en lugar de invertirlas en nadar, en el sentido que sea.

Una reflexión final: nuestros bisabuelos tuvieron que emigrar muy lejos para buscar un mundo mejor y con más oportunidades. Abandonaron sus casas y sus familias, desarraigaron sus progenies para brindarles una opción de vida mejor. Fue muy doloroso. Hoy tenemos la posibilidad de evitar todo esto, si tan sólo somos capaces de renunciar a cierta soberanía nacional para construir la *Tierra Prometida* aquí, en Europa, con Europa.

Abogado



El presidente de Francia, François Hollande, junto a la canciller alemana, Angela Merkel,

Euro: Evitar el 'zugzwang'



AHORA MISMO

Josep Lladós

En ajedrez se conoce como *zugzwang* la posición en la cual al hacer cualquier movimiento se sabe con seguridad que la situación empeorará, incluso hasta el punto de perder la partida. La crisis perdura y la presión de los mercados sobre la deuda soberana no remite, sin que las reformas emprendidas y los rescates aprobados tengan efecto paliativo. Incluso se percibe que cada decisión adoptada agrava aún más el escenario existente.

Encaramos pésimamente la partida y ahora nos urge encontrar soluciones tácticas a un plan estratégico muy deficiente. Infravaloramos a nuestro contrincante, cedimos piezas y acabamos en situación de franca inferioridad. En estos casos, cabe actuar decididamente para alcanzar el final más favorable posible pero se requiere mucha inteligencia estratégica cuando hay que revertir una situación que es más desfavorable a medida que avanza el juego.

El resultado electoral en Grecia muestra un movimiento intermedio que nos ofrece la oportunidad para empezar a cambiar el escenario. Las jugadas intermedias, que por sí mismas no aparentan cambiar la situación, permiten ganar tiempo para desarrollar una combinación ganadora. Ésta pasa por mejorar el diseño de la unión e intensificar la integración.

Sobre el tablero se manifiestan tres debilidades. Afrontarlas probablemente exige ceder soberanía. Poco debería preocuparnos cuando ya se han perdido piezas relevantes en el transcurso de la partida. Cedimos autonomía monetaria y cambiaria con la creación del euro pero la pérdida de margen en política fiscal es consecuencia de una gestión desacertada de la crisis.

Una debilidad reside en la dificultad para desvincular la reestructuración del sistema bancario de la crisis de la deuda soberana. La respuesta lenta y acomodaticia a los problemas de solvencia del sistema financiero ha minado la confianza de los inversores en la capacidad interna para reconocer la sobrevaloración de activos y emprender la reestructuración necesaria. Al vehicularse a través del PROB, el rescate bancario no desvanece las inquietudes, pues la falta de convicción política y de concreción de necesidades y condiciones no evita la percep-

ción de impacto final sobre la deuda pública. Si se reduce la inyección de liquidez directamente desde el fondo a las entidades financieras, se asumen las responsabilidades y ajustes pendientes y empieza la transición hacia una unión bancaria con mecanismos eficaces de supervisión y cobertura, la tensión se reduciría en ese flanco del tablero.

Otra debilidad deriva de la escalada de la prima de riesgo, que dificulta la corrección de los desequilibrios presupuestarios. La deuda pública ha duplicado su peso en el PIB desde el inicio de la crisis y su sostenibilidad está en entredicho. Mientras los tipos de interés de la deuda soberana superen los niveles de crecimiento económico, la presión continuará creciendo ya que la recesión impide que se alcancen los objetivos previstos de déficit, por más austeridad que se aplique. El lanzamiento de eurobonos favorecería la financiación de la Europa más sedienta de capital y reconocer al Banco Central Europeo como autoridad monetaria plena facilitaría su rol de prestador en última instancia y propiciaría políticas más intervencionistas en momentos de grave tensión financiera. Se calmaría otro flanco abierto.

Pero el desenlace de la partida, ya se sabe, se dilucida en el centro del tablero. La economía productiva padece una severa crisis de demanda, agravada por políticas de austeridad que deprimen rentas, consumo, empleo e inversiones. La ausencia de estrategia de crecimiento y de expectativas favorables desalienta la sociedad y agrava la desigualdad social. No hay solución a los desmadres del

pasado sin medidas correctoras pero la estrategia padece cuando los niveles de desempleo superan los previos al euro y la financiación de la deuda se encarece tras los rescates. Es posible obtener una victoria final sacrificando la pieza más valiosa pero difícilmente cuando se entrega sin contrapartida alguna. Sin impulso económico en los países ahorradores, con políticas fiscales procíclicas, sin mayor armonización fiscal y convergencia de políticas redistributivas y sin inyección crediticia para financiar inversión y exportaciones, no hay esperanza de victoria si el contrario no abandona la sala.

La credibilidad es un activo económico capital. Se requiere mucho esfuerzo para alcanzarla y talento para conservarla. Cuando se desconfía de la capacidad de resolver la crisis financiera y se percibe que el alto coste social y económico de las medidas adoptadas no es fácilmente reversible, se acrecienta el riesgo de *zugzwang*. Nos toca mover pieza.

Profesor de Economía (UOC)

Los eurobonos favorecerían la financiación de la Europa más sedienta de capital